

Mathilde Lorain-Moufida Burguiba: anticolonialista francesa, primera dama tunecina y sujeto histórico ausente

Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba: French anti-colonialist, Tunisian first lady and absent historical subject

Javier SOCÍAS BAEZA

Universidad de la Manuba, Túnez

jsociasbaeza@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5603-8612>

Recibido 4/9/2022. Aceptado. 15/5/2023

Para citar este artículo: Javier SOCÍAS BAEZA (2023): “Mathilde Lorain-Moufida Burguiba: anticolonialista francesa, primera dama tunecina y sujeto histórico ausente” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 192-212.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.008>

Resumen

Mathilde Lorain era una mujer francesa, católica y viuda de guerra que, en el París de 1925, conoció al joven estudiante tunecino Habib Burguiba. Ambos entablaron una relación sentimental y tuvieron un hijo. Poco tiempo después, se establecieron en la capital tunecina, donde Burguiba se convirtió en el líder del movimiento independentista y Mathilde en activista anticolonialista. Tras la independencia, fue la primera dama de Túnez y adoptó la nacionalidad tunecina, la religión islámica y el nombre de Moufida Burguiba. Aunque, al final, tuvo que aceptar el divorcio impuesto por Burguiba, el «Libertador de la Mujer», quien quería desposar a su amante. Este artículo pretende hacer visible la trayectoria personal y política de Mathilde Lorain-

Moufida Bourguiba como mujer y sujeto histórico y restituir su biografía al relato histórico.

Palabras clave: Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba; historia de las mujeres y del género, biografía, anticolonialista francesa, primera dama tunecina.

Abstract

Mathilde Lorain was a French Catholic war widow who met the young Tunisian student Habib Bourguiba in Paris in 1925. They started a romantic relationship and had a son. Shortly after, they settled in the Tunisian capital, where Bourguiba became the leader of the independence movement and Mathilde an anti-colonial activist. After independence, she was the first lady of Tunisia and adopted the Tunisian nationality, the Islamic religion, and the name of Moufida Bourguiba. Although, in the end, she had to accept the divorce imposed by Bourguiba, the "Liberator of Women", who wanted to marry his lover. This article aims at making visible the personal and political trajectory of Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba as a woman and a historical subject and to restore her biography to the historical narrative.

Keywords: Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba; history of women and gender, biography, French anti-colonialist, Tunisian first lady.

Mathilde-Moufida y las demás primeras damas

En los años setenta de la pasada centuria, uno de los objetivos epistemológicos de la historia de las mujeres y del género, que entonces estaba en ciernes, fue la visibilidad de las mujeres como sujetos históricos con capacidad de creación, transformación y resistencia (Socías Baeza, 2014: 46). Medio siglo después, ese objetivo continúa vigente. Este artículo es una muestra de ello, puesto que pretende restituir al relato histórico la biografía de Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba como mujer y sujeto histórico de pleno derecho.

En Túnez, entre la proclamación de la República y la Revolución (1957-2011), se sucedieron dos presidentes: Habib Bourguiba (1957-1987) y Zine El Abidine Ben Alí (1987-2011), y cuatro primeras damas: Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba (1957-1961), Wassila Bourguiba (1962-1986), Naima Ben Alí (1987-1988) y Leila Ben Alí (1992-2011).

Tanto Bourguiba como Ben Alí, una vez instalados en el poder, se divorciaron de su primera esposa para casarse con sus respectivas amantes: Wassila Ben Ammar y Leila Trabelsi. La trayectoria personal y política de ambas ha suscitado el interés de autores tunecinos y franceses, quienes, al unísono, las califican de mujeres manipuladoras ávidas de poder y riqueza (Beau y Graciet, 2009; Ben Saad, 2021; Dougui, 2020;

Kamoun, 2022; Khiari, 2004). No obstante, esos textos biográficos pueden confrontarse con los testimonios de ambas. El de Wassila Burguiba, aunque recogido en 1972-1973, fue publicado, con carácter póstumo, en el marco de libertad de imprenta posterior a la Revolución tunecina (Gaspar, 2012). En cuanto, al testimonio de Leila Ben Alí cabe señalar que fue recogido en el exilio en Arabia Saudí y publicado en Francia, a modo de contrarrelato del libro *La Régente de Carthage* de Nicolas Beau y Catherine Graciet, con el explícito título de *Ma vérité* (Ben Ali, 2012).

Por el contrario, las publicaciones sobre la trayectoria de Mathilde Lorain-Moufida Burguiba se limitan a un artículo publicado en un semanario tunecino (Bahri, 2003) y a un breve relato de ficción escrito por una dramaturga tunecina (Guiga, 2012). Aunque, a diferencia de sus sucesoras, en esos textos, la figura de Mathilde-Moufida es evocada con admiración, afecto y gratitud.

En consecuencia, el silencio de la historiografía francesa y tunecina es cuestionable no solo desde la perspectiva de la historia de las mujeres y del género, sino también desde la perspectiva de la construcción del relato histórico nacional tanto francés como tunecino; . Es como si nacida francesa y católica y fallecida tunecina y musulmana, la historiografía la hubiera condenado a penar en un limbo perdido entre ambas orillas del Mediterráneo.

Por nuestra parte, la reconstrucción de la biografía de Mathilde Lorain-Moufida Burguiba la hemos acometido mediante una serie de documentos escritos, fotográficos y audiovisuales y de testimonios dispersos insertos en las biografías y memorias de sus familiares o de otros memorialistas tunecinos. Desconocemos si Mathilde-Moufida escribió algún tipo de texto autobiográfico inédito, aunque es poco probable ya que quienes la conocieron coinciden en subrayar que era una mujer discreta a la que le gustaba permanecer en un segundo plano.

En cambio, lo que sí se ha publicado es la relación epistolar que ella y su esposo mantuvieron con el matrimonio formado por los anticolonialistas y pacifistas franceses Félicien y Jeanne Challaye (Bourguiba, 1986; Sayah, 1981). Otra fuente no menos significativa son los breves fragmentos testimoniales de Moufida Burguiba, cuando ya era primera dama, incluidos en el reportaje que publicó el periodista suizo Ernest Zaugg. La singularidad de ese reportaje merece que le dediquemos algunas líneas. En 1960, Habib Burguiba decidió hacer una campaña electoral de diez días recorriendo el país en un tren especial acompañado de la primera dama. Mientras Burguiba conversaba con otros miembros de la campaña, Moufida lo hacía con el periodista helvético. El resultado de esas conversaciones fue un reportaje publicado en Suiza en versión alemana y francesa. Esta última es la versión que hemos utilizado nosotros (Zaugg, 1960).

Ese reportaje forma parte del dossier de prensa sobre la primera dama tunecina que contiene la caja de archivo «BOURGUIBA, Moufida» del *Centre de Documentation Nationale* (la hemeroteca nacional) de Túnez. Ese dossier contiene una quincena de noticias, artículos y reportajes publicados en Túnez, Francia o Suiza, en su mayoría en

francés, entre los años 1958 y 1961¹. Es decir, entre el año en el que Mathilde adoptó la nacionalidad tunecina y la religión islámica y el año de su divorcio. El hecho de que los artículos de prensa no vayan más allá de esa fecha es significativo, ya que en aquella época la intención de Bourguiba de desposar a su amante Wassila Ben Ammar era un secreto a voces.

Sin embargo, no es menos cierto que tras el divorcio Moufida Bourguiba ya no era la primera dama y los medios de comunicación no volvieron a hablar de ella hasta que el presidente Bourguiba, su exmarido, la condecoró, en 1962, con la Orden de la Independencia, y, en 1973, con la Orden del Mérito Bourguiba. El reportaje televisivo de la ceremonia de esa última condecoración, un vídeo de apenas dos minutos, es uno de los raros testimonios audiovisuales de una Moufida Bourguiba enferma y envejecida. Pocos años después la última noticia fue la de su fallecimiento en 1976.

Con todo, esos documentos escritos y audiovisuales son insuficientes para confrontarlos con otras fuentes. Especialmente con el testimonio de su esposo, Habib Bourguiba, incluido en un ciclo de nueve conferencias sobre la historia del movimiento nacional pronunciadas en el *Institut de Presse et de Sciences de l'Information* de Túnez en 1973, y publicadas, a modo de memorias, con el título de *Ma vie, mes idées, mon combat* (Bourguiba, 1977).

No obstante, disponemos del testimonio del hijo de ambos, Habib Bourguiba Jr., recogido entre 2002 y 2006 y publicado, también a modo de memorias con carácter póstumo, tras la Revolución tunecina con el título de *Notre histoire* (Bourguiba Jr., 2013). Esas memorias son doblemente significativas. Por una parte, como el testimonio de uno de los protagonistas de la construcción del Estado postcolonial que fue embajador en diferentes capitales occidentales y ocupó diferentes carteras ministeriales. Por otra, porque esas memorias constituyen un contrapunto al testimonio legitimista de su padre sobre su relación con Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba.

Francesa, católica y viuda de guerra

Mathilde Clémence Lorain nació el 24 de diciembre de 1890 en el domicilio familiar de Saint-Maur-des-Fossés, una pequeña ciudad situada al sudeste de París. Era la segunda hija de una fratría de cuatro hermanos (Marguerite, Mathilde, Charlotte y André) nacidos del matrimonio entre el carpintero Desiré Constant Lorain y la lavandera Lucie Augustine Colibert. Mathilde cursó estudios primarios, tres años de enseñanza secundaria y después trabajó como funcionaria en el Ministerio de Hacienda (Bourguiba Jr., 2013: 42; Deslot 2020).

¹ Esos documentos son recortes de prensa que, en la mayoría de los casos, tan solo contienen el título del artículo, el nombre de la publicación y la fecha. Es decir que en esos recortes no consta el número de la página o las páginas y en muchos casos tampoco figura el nombre del autor.

Nada en esa trayectoria hacía presagiar que aquella mujer francesa y católica nacida a 12 km de París, la metrópoli del Imperio colonial francés, un día llegaría a ser la esposa del líder del movimiento independentista tunecino y primera dama de la República tunecina. Aunque, antes de conocer al que sería su segundo esposo, Mathilde Lorain ya había estado casada con Victor Jean Lefras (1884-1916), un ciudadano francés quien, tras servir como cabo en el 136 RI, falleció el 4 de septiembre de 1916 en la batalla del Somme, durante la Primera Guerra Mundial (*Mémoire des hommes*).

Nueve años más tarde, un día de 1925, Mathilde recibió, en su domicilio de París, la inesperada visita de un joven estudiante tunecino de Derecho y Ciencia Política llamado Habib Bourguiba. Fue el propio Bourguiba quien, en la cuarta de sus conferencias autobiográficas, relató cómo se conocieron (Bourguiba, 1977: 86-89). Aunque previamente, a la hora de concluir la tercera conferencia, nuestro ilustre orador avanzaba a sus auditores que:

«Mi próxima conferencia la dedicaré a mi vida en Francia, país al que fui para cursar estudios superiores. Y hablaré también de lo que para mí fue un auténtico drama, puesto que el hombre que se preparaba para liberar a su país, volvió con una esposa francesa. Fue como una nueva prueba que la voluntad divina quiso imponerme» (Bourguiba, 1977: 74).

Es revelador que Bourguiba utilizara el vocablo prueba para referirse a su relación con Mathilde Lorain, ya que, como señala la historiadora Kmar Bendana, esa palabra fue la que escogió el historiógrafo del movimiento independentista tunecino y hagiógrafo de Bourguiba, Mohamed Sayah, para referirse a los desafíos a los que tuvieron que hacer frente tanto el movimiento nacional como el propio Habib Bourguiba entre 1934-1956 (Bendana, 2005). De ese modo, esa primera prueba, el encuentro entre la viuda de guerra francesa y el joven estudiante tunecino, concebida por Bourguiba como un desafío personal y político, justifica que el apartado en el que narró su fortuito encuentro con Mathilde lleve por título *Quand le destin s'acharne*:

«Un día, ordenando mis cosas, encontré la dirección de una mujer, Mathilde Lefras, quien tiempo después se convertiría en mi esposa. Esa dirección me la había dado un maestro francés de Monastir que se apellidaba Pillet, le había dado clases a Allala Laouiti y sentía mucho afecto por los tunecinos (...). Ese maestro era amigo del hermano de Mathilde, ya que ambos habían hecho el servicio militar juntos. Mathilde había perdido a su marido en la guerra, trabajaba en el Ministerio de Hacienda, percibía una pensión de viuda de guerra y vivía en un edificio del segundo distrito (sic) de París, en un callejón que linda con el cementerio del Padre Lachaise.

Cuando encontré aquella dirección, decidí que debía visitar a aquella familia que me había recomendado el maestro de Monastir.

La primera impresión que me causó fue la de ser una mujer seria que todavía llevaba luto por su esposo. Tenía un carácter estricto, era muy devota y,

además, era una excelente ama de casa. Todos los miembros de su familia vivían en el mismo edificio. Ella en el primer piso, su hermana en el segundo y su madre y su hermano en el tercero. (...)

Cuando llamé a la puerta de la familia Lorain, fue Mathilde Lefras (ella conservaba aún el apellido de su difunto esposo) quien abrió. Esa mujer austera me gustó desde el principio. Comencé a visitarla con cierta frecuencia y, a menudo, me invitaba a cenar. Después decidimos vivir juntos. Aunque ella, nacida en 1890, era casi catorce años mayor que yo².

En aquel momento, yo no quería tener ataduras conyugales para dedicarme enteramente a la lucha para alejar de mi país las amenazas francesas de desintegración y de asimilación que pesaban sobre él. Conmovida por mi actitud, Mathilde Lefras aceptó mi proposición.

(...)

[En 1926] Poco antes de volver a Francia, tras la muerte de mi padre, recibí un telegrama en el que Mathilde Lefras me anunciaba que estaba embarazada. La idea me aterrorizaba, así que, al regresar a París preocupado por la idea de asumir la responsabilidad de tener un hijo, hablé con algunos estudiantes de medicina, entre ellos Salem Eschedli, quienes me aconsejaron que no asumiera las consecuencias de ese error de juventud, tan habitual en Francia, y que volviera a mi país.

Me negué a escucharlos porque sabía que no podía eludir mi deber, pero, no obstante, me encontré frente a un arduo problema difícil de resolver. Cómo conciliar mi ideal de lucha por mi país con la responsabilidad de una familia. Teniendo en cuenta, además, que ni siquiera disponía de recursos.

Me quedé en Francia hasta terminar mis estudios y después decidí volver a Túnez con mi compañera. Ella vendió los muebles del comedor, pero no así los de su dormitorio que todavía están en la casa de la plaza del Líder donde vivimos un tiempo» (Bourguiba, 1977: 87-89).

A priori se trata, más bien, de un relato anodino sobre los comienzos de la relación entre ambos. No obstante, esos fragmentos de las memorias de Bourguiba forman parte, sobre todo, de su discurso legitimador como Combatiente Supremo del movimiento independentista tunecino. No en vano, en su mausoleo de Monastir, su

² La fecha oficial de nacimiento de Habib Bourguiba es el 3 de agosto de 1903. Aunque tanto Bourguiba como su hijo precisaron que habría nacido el 3 de agosto de 1902, pero habría sido inscrito un año después, en 1903, que fue el año en el que se creó el registro civil de Monastir, su ciudad natal (Bourguiba, 1977: 4; Bourguiba Jr., 2013: 24). Mientras que sus biógrafas señalan que, según el testimonio de algunos de sus compañeros de clase, Bourguiba habría nacido en 1901, puesto que, según el reglamento de la época, cuando comenzó su escolaridad en el *Collège Sadiki* en 1907 debía haber cumplido ya los seis años y no los cuatro que tendría según la fecha oficial (Bessis y Belhassen, 2013: 26).

ciudad natal, Habib Bourguiba hizo grabar los tres sobrenombres que él mismo se atribuyó: «El Combatiente Supremo», «El Constructor del Nuevo Túnez», «El Libertador de la Mujer» (Belkhouja, 2010: 19).

En ese marco, las conferencias de Bourguiba, más que una historia del movimiento nacional, son su autohagiografía en la que llega a afirmar: «Espero que conozcáis mejor la historia de nuestro país escuchando al que ha hecho esa historia» (Bourguiba, 1977: 75). Es decir que, en sus autorrepresentaciones, Bourguiba se pensaba a sí mismo como el único sujeto histórico del Túnez colonial y postcolonial. Un héroe al que la providencia divina le reservó el desafío de conocer a una mujer francesa con la que concibió a su único hijo biológico y al que tuvieron que inscribir con el nombre de Jean Habib, ya que, en aquella época, el nombre de los niños nacidos de madre francesa debía formar parte del santoral (Bourguiba Jr., 2013: 63).

Aun así, Habib Bourguiba decidió asumir la responsabilidad de ser padre que fue un hecho inesperado, puesto que, como él mismo reveló, tenía un solo testículo y creía que era estéril (Bourguiba, 1977). Aunque al final esa paternidad fue más nominal que real, ya que, en palabras de su hijo, Habib Bourguiba fue siempre una figura ausente, situación que le llevó a calificarse como un niño «huérfano de padre vivo» (Bourguiba Jr., 2013: 29).

Mucho años después, al ser cuestionado sobre: «¿Cómo reaccionaron su madre y usted cuando su padre dio detalles sobre su vida privada?», Habib Bourguiba Jr. confesó que: «Mal. No me gustó nada y a mi madre tampoco. No fue muy respetuoso con nuestro pasado. Es cierto que dijo la verdad, pero de una manera tan poco respetuosa que no fue nada agradable para mi madre» (Bourguiba Jr., 2013: 43).

Esas incómodas revelaciones sobre la vida privada tampoco estaban exentas de las representaciones de género tradicionales, puesto que, como vimos, Mathilde Lorain era descrita por Bourguiba como una mujer que: «Tenía un carácter estricto, era muy devota y, además, era una excelente ama de casa», representaciones que forman parte del discurso del ángel del hogar. Al igual que la apostilla patriarcal sobre la diferencia de edad: Mathilde era catorce años mayor que Bourguiba, ya que el orden patriarcal tradicional contemplaba como lícitas las relaciones entre un hombre maduro y una mujer joven, pero no así lo contrario.

No obstante, lo que sorprende es que, en el París de 1925, una mujer viuda de guerra que todavía llevaba luto, devota y que además vivía en el mismo edificio que su madre y sus hermanos, hubiera aceptado vivir en concubinato con un joven extranjero y más joven que ella. Aunque, como señala la historiadora Anne-Marie Sohn, las mujeres trabajadoras de París tenían más margen de libertad en su vida privada que las mujeres burguesas, y muchas de ellas vivían en concubinato y tenían hijos naturales (Sohn, 2004: 121).

Del mismo modo, Habib Bourguiba y Mathilde Lorain vivieron en concubinato y tuvieron un hijo natural nacido el 9 de abril de 1927, inscrito en el registro civil francés como Jean Habib Bourguiba y conocido como Bourguiba Jr. Años después, Bourguiba, que fue el artífice del Estado postcolonial más secularizado del mundo árabe, recurrió, por

enésima vez, a la instrumentalización de la religión islámica para justificar su relación de concubinato argumentando que: «Se trataba de una especie de matrimonio temporal, tal y como lo prevé el derecho islámico, para los viajeros y los peregrinos» (Bessis y Belhassen, 2012: 62)³.

Sin embargo, en muchos libros, artículos de prensa y en los perfiles biográficos de Mathilde Lorain publicados en sitios web tan dispares como la Sociedad de Historia y Arqueología de Saint-Maure-des-Fossés (su ciudad natal) o Wikipedia, insisten en señalar que, antes de abandonar Francia, Bourguiba y Mathilde habrían contraído matrimonio. Algunos autores señalan que se habrían casado en 1926 y otros que lo habrían hecho en 1927, aunque en este último grupo están los que afirman que se habrían casado en Francia y los que sostienen que lo habrían hecho en Túnez.

En realidad, se trata de una confusión, puesto que, como señalan las biógrafas de Bourguiba, hartos de los comentarios que circulaban por el barrio, Habib Bourguiba y Mathilde Lorain alquilaron un vehículo y acompañados de algunos amigos fingieron que volvían a casa después de la boda (Bessis y Belhassen, 2012: 63). Ese simulacro nupcial nos permite entender que, una vez instalada en Túnez, un domingo de 1929, el cura de la parroquia de El Bardo prohibiera el acceso a la iglesia a Mathilde Lorain puesto que según el párroco: «Vivía en pecado con un árabe» (Bourguiba Jr., 2013: 43).

Uno de los raros testimonios de los que disponemos sobre el enlace matrimonial entre Habib Bourguiba y Mathilde Lorain, en el Túnez de los años 1930, es el del médico y militante independentista Sliman Ben Sliman: «Peignon [un colono francés] tenía también como amigo y ayudante a un juez y poeta, el jeque M'halla, originario de Monastir, que de vez en cuando visitaba a Bourguiba. Ese jeque fue el que redactó el contrato matrimonial de Habib y Mathilde en el número 158 de la calle Bab Soueka, entre 1936 y 1938. Yo mismo asistí a esa ceremonia que fue simple y creo que fui uno de los testigos» (Ben Sliman, 2017: 97)⁴.

Ese testimonio coincide con las declaraciones que la propia Mathilde-Moufida hizo al periodista Ernest Zaugg en relación con la reacción de los colonos franceses de Túnez frente a su matrimonio con Habib Bourguiba: «Me llamaban "la concubina" porque me había casado según el rito islámico. Lo hice porque pensé que era lo mejor para mi esposo, puesto que de esa forma no solo sería aceptada por su pueblo, sino que

³ La biografía de Sophie Bessis y Souhayr Belhassen fue publicada originariamente en las Éditions Jeune Afrique, en Francia, en dos volúmenes: *À la conquête d'un destin, 1901-1957* (1988), y *Un si long règne, 1957-1987* (1989). Su publicación marcó un antes y un después puesto que se trató no solo de la primera biografía no autorizada, sino de una biografía crítica que contiene muchos testimonios anónimos recogidos cuando Habib Bourguiba era todavía presidente. La reedición tunecina de 2012, en un solo tomo, es la que hemos utilizado nosotros.

⁴ El Dr. Sliman Ben Sliman (1905-1986) fue un reputado oftalmólogo y militante de la primera hora del movimiento independentista que no siempre comulgó con las ideas de Bourguiba. Durante la Segunda Guerra Mundial se posicionó del lado de la Alemania nazi, mientras que después simpatizó con el Partido Comunista de Túnez y la Unión Soviética y creó el Comité Tunecino para la Libertad y la Paz, motivo por el cual Bourguiba lo excluyó del partido Nuevo Destur. Sus memorias fueron publicadas con carácter póstumo en 1989, ya que Bourguiba le autorizó a escribirlas, pero no a publicarlas. La reedición de 2017 es la que hemos utilizado nosotros.

también podría educar a mi hijo en sus tradiciones» (Zaugg, 1960). Esas declaraciones muestran que ese matrimonio «según el rito islámico» tuvo que celebrarse en Túnez porque en Francia, en aquella época, ese tipo de unión nupcial no estaba autorizada.

Esposa, madre y ciudadana francesa anticolonialista

En cualquier caso, en 1936-1938, la fecha que señala el Dr. Ben Sliman, hacía ya una década que la familia Bourguiba se había instalado en la capital tunecina. Al principio, Habib Bourguiba trabajó como pasante y después como abogado y desarrolló una prolífica carrera como periodista en diferentes rotativos de expresión francesa, redactando una serie de artículos con un denominador común: una férrea crítica del colonialismo francés, que en su opinión constituía una amenaza frente a la «personalidad tunecina». Entre ellos, el conocido artículo *Le Voile* (*L'Etendard*, 1929), en el que defendía el «velo islámico» como un elemento identitario de la «personalidad tunecina» (Bourguiba, 1967: 1-6). Por su parte, Mathilde ejercía el rol de esposa, madre y ama de casa: «Llevábamos una vida sencilla. Mi marido cambió el derecho por la política, la policía clausuró su periódico y en diferentes ocasiones fue encarcelado. A veces no podíamos comer carne, yo misma lavaba la ropa y me ocupaba de mi hijo y de nuestros sobrinos y sobrinas, que vivían con nosotros» (Zaugg, 1960).

Ese cambio del «derecho por la política» se produjo gradualmente, aunque el año 1934 constituye un hito tanto de la historia del movimiento nacional como de la trayectoria política de Bourguiba. Ese año, a raíz del congreso de Ksar Hellal, el movimiento nacional tunecino se escindió en dos partidos: el Antiguo Destur formado, en su mayoría, por la primera generación de nacionalistas-autonomistas tunecinos y el Nuevo Destur integrado, sobre todo, por una nueva generación de jóvenes nacionalistas-independentistas con Bourguiba a la cabeza. El Antiguo fue eclipsado por el Nuevo Destur y Habib Bourguiba se convirtió en el *zaim* o líder carismático del movimiento independentista con el consiguiente calvario de reclusiones, deportaciones y exilios (Hatzemberger, 2019).

Fue entonces cuando Mathilde Lorain dejó de ser una simple ciudadana francesa residente en Túnez para transformarse en activista anticolonialista. Entre los recuerdos de su hijo, destaca un hecho que muestra la nueva faceta de su madre: «En una ocasión, desafió al comandante De Guerin du Cayla, comisario del gobierno en el tribunal militar de Túnez, al reprocharle el odioso celo con el que actuaba, motivo por el cual ella se avergonzaba de ser francesa» (Bourguiba Jr., 2013: 31).

En el marco de la represión del movimiento nacional por parte de las autoridades coloniales, entre 1934 y 1936, Bourguiba y otros miembros del Nuevo Destur fueron recluidos en el campo militar de Borj Leboeuf, en el desierto tunecino. Entretanto, en la relación epistolar que mantuvo con Jeanne Challaye⁵, Mathilde no solo reiteraba su

⁵ Jeanne Challaye militó en la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad y en la Liga Contra el Imperialismo y la Opresión Colonial (1927-1936) afiliada a la Internacional Comunista. Estuvo casada,

sentimiento de vergüenza, sino que dio un paso más allá al cuestionar tanto el comportamiento de las autoridades y los colonos como la «civilización francesa» que era el argumento legitimador del colonialismo:

«La Marsa, 15 de diciembre de 1934. ¿Qué será de ellos si, de forma sistemática, las autoridades impiden a las familias que vayan a verlos? ¿Acaso no gozan los presos comunes de un régimen de visitas mejor? ¿En eso consiste nuestra civilización? Estoy profundamente convencida de que mi país está cometiendo un grave error. (...) Amo a Túnez, pero también amo a mi país».

«Túnez, 17 de enero de 1935. Estoy convencida de que una política de entendimiento sería lo mejor para Francia. Aunque es más difícil de lo que podría pensarse, porque los franceses que vienen a Túnez no lo hacen movidos por la fraternidad. Desembarcan cargados de ideas preconcebidas acerca de los tunecinos a los que califican de *sheshiards* y de *bicots* [moros]. Yo misma que soy francesa (...) he sufrido muchas veces por la forma en que ciertos franceses tratan a mi hijo. Estoy disgustada y cuando esos recuerdos afloran me transformo en una rebelde que se avergüenza de ser francesa».

«17 de septiembre de 1935. ¿Por qué esa insistencia en obligarlos a una vil capitulación? ¿Tienen derecho a hacer sufrir a esa gente, que son intelectuales, y rebajarlos a un nivel tan bajo? (...) ¡Ay! ¡Cómo me hace sufrir la mentalidad de los malvados franceses! Ya no sé qué hacer. ¡Más salud, más coraje!» (Bahri, 2003: 15).

Años después, cuando Bourguiba fue deportado a la isla de La Galita, entre 1952 y 1954, con la prohibición de hablar con los habitantes, de leer la prensa y de enviar y recibir correspondencia, Mathilde escribió a las autoridades coloniales para denunciar que empleando esas medidas: «Están intentando que se vuelva loco» (Hatzemberger, 2019).

Sin embargo, Mathilde Lorain no sólo desafió y denunció a las autoridades coloniales y a los colonos franceses, sino que simpatizó con el movimiento independentista. Otro recuerdo de Habib Bourguiba Jr. se remonta al día de su undécimo cumpleaños, el 9 de abril de 1938, el día en el que la policía y el ejército franceses abrieron fuego contra los manifestantes tunecinos, que reivindicaban reformas políticas, provocando decenas de heridos y muertos. Ese día, en lugar de ir al cine por la tarde como tenía previsto: «Pasé el resto del día ayudando a mi madre a cortar sábanas para hacer trapos» (Bourguiba Jr., 2013: 91).

Su actitud anticolonialista y militante provocó que: «Fuera considerada y tratada, por los militantes, como su madre, la «madre de los tunecinos», *Omna* (nuestra madre) decían ellos» (Bourguiba Jr., 2013: 45). En la misma línea, la sobrina de Bourguiba,

en segundas nupcias, con el anticolonialista y pacifista Félicien Challaye, quien fue miembro de la *Ligue des droits de l'Homme* y presidente de la *Ligue internationale des Combattants de la Paix* (1931-1939). En 1934, invitados por Habib Bourguiba, ambos viajaron a Túnez.

Saida Sassi, nunca tuvo buenas relaciones con la segunda esposa de su tío, Wassila, mientras que: «A Mathilde Lorain, con la que estaba muy unida, la consideraba como una segunda madre» (Dougui, 2020: 285). Por su parte, el exministro de Bourguiba y posterior presidente de la República (2014-2019) Beji Caid Essebsi, refiriéndose a su compañero de estudios Bourguiba Jr., señalaba que: «Su madre, Mathilde, quien tras convertirse al islam pasó a llamarse Moufida, una gran dama respetada por todos, era muy amiga de la mía» (Caid Essebsi, 2004: 580).

No obstante, esas consideraciones y elogios no deben hacernos olvidar que el período en el que Bourguiba fue el líder del movimiento nacional (1934-1956), fue una época de ausencias repetidas en la que Mathilde Lorain no solo tuvo que criar y educar a su hijo sola, sino que tuvo que procurar el sustento familiar también. En aquella época, Bourguiba ya era el *zaim* y ello, sin duda, contribuyó a que patriotas como Fatallah Ben Salah Anan, quien regentaba una tienda de ultramarinos en el Mercado Central de Túnez, accediera a llenar la cesta de la compra de Mathilde a cambio de un billete cuyo valor, mil francos según el padre y veinte francos según el hijo, le devolvía íntegro, pero en monedas (Bourguiba, 1977: 163; Bourguiba Jr., 2013: 39). Los alimentos con los que el tendero nacionalista llenaba la cesta no solo estaban destinados a su propia manutención y la de su hijo, sino que en ocasiones Mathilde los empleaba para preparar los paquetes que enviaba a su esposo durante los períodos de reclusión o deportación. Así, por ejemplo, durante el período en el que Bourguiba estuvo recluido en la isla de La Galita, cada miércoles, Mathilde viajaba de Túnez a Bizerta con un paquete y la esperanza de poder ver a su esposo, si bien solo pudo enviarle un paquete una vez al mes, y visitarlo, con su hijo, una única vez en dos años (Bessis y Belhassen, 2012: 188).

Esos hechos muestran que Mathilde Lorain fue una mujer capaz de hacer frente a las adversidades y de subsistir por sí misma en una situación bastante compleja, ya que ella era ciudadana francesa, pero no esposa de un colono, sino del líder del movimiento independentista, motivo por el cual: «Estaba vigilada de cerca por la policía, que indagaba los medios que empleaba para conseguir el dinero con el que subsistir» (Bourguiba, 1977: 163).

En la vida cotidiana, Mathilde hablaba con su esposo y su hijo en francés, su lengua materna, aunque, según su hijo había aprendido de oído el árabe, lengua que: «hablaba con un marcado acento francés y, aun sin dominar las sutilezas de esa lengua, comprendía a los familiares y a los nacionalistas que nos visitaban con frecuencia y ellos también la entendían a ella» (Bourguiba JR., 2013: 43). De hecho, fue su madre quien le enseñó a leer y escribir en francés, motivo por el cual: «Gracias a ese aprendizaje precoz, me convertí en un lector voraz» (Bourguiba Jr., 2013: 35).

Sin embargo, de su infancia Habib Bourguiba Jr. recordaba, sobre todo, las convicciones que su madre le enseñó. Según una de ellas, existen dos tipos de familias: «Una en la que uno se come lo que le pongan en el plato y otra en la que no», mientras que otra insistía en el respeto a las personas mayores y a los demás sea cual sea su estatus o profesión empleando para ello el proverbio francés: «*Il n'y a pas de sots métiers, il n'y*

a *que de sottes gens*» (Bourguiba Jr., 2013: 34-35). Otra de las convicciones que le dejaron una profunda huella fueron sus valores feministas:

«Mi madre me inculcó también el respeto hacia las mujeres y eso me marcó de por vida. Cualquiera mujer, me decía, podría ser tu hermana o tu madre. ¿Aceptarías que fueran maltratadas o que les faltasen al respeto? Lo decía sin más teoría, de forma natural, a pesar de que la situación de las mujeres no era tan fácil. (...) Mi madre estaba muy sensibilizada con el respeto hacia las mujeres, porque ella misma quería que la respetasen como mujer. Era una convicción muy profunda que ella albergaba en su interior» (Bourguiba Jr., 2013: 39).

No obstante, a pesar de ser una mujer francesa católica, Mathilde Lorain veló porque su hijo, el vástago del *zaim* del movimiento nacional, fuera educado como un tunecino musulmán. Ese celo motivó que un día, en el que descubrió que su hijo había hojeado un catecismo o un misal católico que ella guardaba en su armario, le propiciara un fuerte azote (Bourguiba Jr., 2013: 65). Del mismo modo, años después, cuando su hijo le confesó, tras volver a Túnez una vez terminados sus estudios en París, que mantenía una relación con una joven americana, su madre le desaconsejó esa relación puesto que él ya era «hijo de una extranjera» y sería preferible que no siguiera los pasos de su padre y desposara a una mujer tunecina, como finalmente así fue (Bourguiba Jr., 2013: 46-48).

Por tanto, en opinión de su hijo, Mathilde Lorain era una mujer francesa y católica que por amor a su padre se transformó en activista anticolonialista y simpatizante del movimiento independentista: «Ella lo amaba y creía profundamente en él» (Bourguiba Jr., 2013: 53). Fruto de ese amor, no solo educó al hijo de ambos como un patriota tunecino y musulmán, sino que hizo múltiples sacrificios para que Bourguiba, quien como hemos visto se despreocupó totalmente de su familia, pudiera cumplir su destino de Combatiente Supremo. Esa abnegación motivó la admiración y el respeto de los otros militantes nacionalistas.

Aunque uno de ellos, el Dr. Ben Sliman, no dudó en sacar a colación la falta de consideración de Moufida Bourguiba, cuando siendo ya primera dama, un día en el que él y su familia fueron a visitarla para obsequiarla con los dulces típicos de su ciudad natal, les hizo esperar por lo menos una hora antes de pedirles que esperaran todavía un poco más porque estaba viendo una película (Ben Sliman, 2017: 292). ¿Era Mathilde-Moufida una mujer desconsiderada o simplemente aquellos visitantes llegaron en el momento menos adecuado? Por su parte, las biógrafas de Bourguiba insisten en subrayar las tormentosas relaciones y las constantes disputas entre Habib Bourguiba y Mathilde Lorain, quien se lamentaba ante los amigos comunes de la infidelidad de su esposo (Bessis y Belhassen, 2013: 100 y 142).

Ahora bien, los comentarios y los testimonios reproducidos hasta aquí provienen en su totalidad de las mujeres y los hombres tunecinos que la conocieron. Por fortuna,

contamos también con el testimonio de una compatriota y correligionaria de Mathilde que trabajó para ella como asistente durante algunos meses.

En 1954-1955, Habib Burguiba vivió de nuevo en Francia, pero en régimen de residencia vigilada. Primero en la isla de Groix, en la Bretaña, y después cerca de la ciudad de Montargis en compañía de Mathilde. La señora T., la asistente que les asignaron «el alcalde y la policía», hizo unas declaraciones, pocos años después, que nos permiten cruzarlas con los testimonios reproducidos en las páginas precedentes.

Según la señora T., Mathilde Lorain: «No era una señora burguesa, sino más bien trabajadora. Tranquila, simple, ahorradora. Era la típica ama de casa francesa». Respecto a su aspecto físico señalaba que era: «Baja y gorda, tenía el cabello canoso, llevaba gafas y zapatos planos con tacones pequeños». Su principal actividad: «El cuidado del hogar. Se levantaba al alba para prepararle la comida a su esposo. Preparaba los platos árabes que a él le gustaban y que yo no sabía preparar. Además, cosía y hacía punto, siempre con un delantal que ella misma se hacía con las sábanas viejas». Respecto a sus salidas, en palabras de la señora T., Mathilde salía: «Los miércoles y los sábados para ir al mercado de Montargis. Negociaba los precios y anotaba los gastos en un cuaderno dos veces al día». El hecho de que solo saliera los miércoles y los sábados para ir al mercado, explica que, según los periodistas que entrevistaron a la señora T., nadie en la ciudad se acordara de Mathilde Lorain excepto la asistente, motivo por el cual fue el único informante del reportaje (Jalade y Le Roux, 1958).

Las últimas preguntas de esos periodistas y las consiguientes respuestas de la señora T., tenían un carácter más íntimo: «¿Era afectuosa con su marido?: Sí. Al igual que él, ella no comía carne de cerdo ni bebía vino. Lo cuidaba como se cuida a un marido francés. ¿Y él?: Dormían en habitaciones separadas. Él era joven, coqueto y siempre se perfumaba» (Jalade y Le Roux, 1958). A modo de conclusión, nuestra informante subrayaba que: «La señora Bourguiba se comportaba de una forma digna, amable y opaca. La única vez que vi el brillo de la felicidad en sus ojos fue cuando vino a verlos su hijo. Tenía veinte años (sic) y estaba comprometido: Tienes que casarte, le decía su madre, tengo tantas ganas de ser abuela» (Jalade y Le Roux, 1958).

Ese retrato de Mathilde Lorain en 1955, esbozado por su compatriota y correligionaria, la señora T., está menos politizado que el de su esposo y menos idealizado que el de su hijo, aunque, al igual que Burguiba, insiste en la seriedad de Mathilde y en la diferencia de edad. Si bien, sobre todo, era introvertida, ya que como ella misma reconocía: «Cuando tengo un problema, me encierro en mí misma y, de esa forma, me da la impresión de que así soy más fuerte para afrontarlo. Mi marido hace lo mismo que yo...» (Zaugg, 1960).

Sin embargo, el testimonio de la señora T. incluye una percepción que nos parece interesante, ya que señalaba que Mathilde no formaba parte de la burguesía, sino de la clase trabajadora. En ese sentido, cabe cuestionar el calificativo de «burguesa» empleado por algunos autores tunecinos (Bessis y Belhassen, 2012; Bahri, 2003) a la hora de calificar a una mujer que era hija de un carpintero y una lavandera y que trabajaba como funcionaria.

En cualquier caso, tanto los recuerdos idealizados de su hijo como los rasgos más o menos negativos de su carácter subrayados por otros informantes, son las luces y sombras de Mathilde Lorain. Una mujer cuyo destino fue tan excepcional como el de su esposo, puesto que siendo francesa, católica y viuda de guerra llegó a ser la esposa del *zaim* Bourguiba y la primera de las primeras damas de la República tunecina, un país árabe e islámico.

Tunecina, musulmana y primera dama

El 25 de julio de 1957, la Asamblea Nacional Constituyente abolió la Monarquía e instauró la República tunecina. Habib Bourguiba se convirtió en el primer presidente y Mathilde Lorain en la primera dama.

No obstante, después de su triunfal regreso a Túnez el 1 de junio de 1955, Bourguiba y Mathilde ya no vivían bajo el mismo techo. De hecho, ese día Mathilde no figuraba entre la multitud que se había desplazado al puerto de La Goleta para recibir al *zaim*. Como señalan las biografías de Bourguiba, oficialmente aquel día Mathilde estaba enferma. Aunque, a continuación, se preguntan: «¿Tenía miedo de sufrir la humillación de encontrarse con alguna presencia inesperada?» (Bessis y Belhassen, 2012: 207). Esa «presencia inesperada» no era otra que la de Wassila Ben Ammar (1912-1999), con quien Habib Bourguiba mantenía una relación sentimental desde que ambos se conocieron el 12 de abril de 1943. En palabras del propio Bourguiba, ese día:

«Wassila Ben Ammar vino a saludarme en compañía de su hermana. Al verla sentí una fuerte sacudida, fue un flechazo. Entonces me pregunté: ¿Cómo iba a afrontar los graves problemas por los que atravesaba el país, mientras la pasión me consumía? Estaba desgarrado» (Bourguiba, 1977: 211).

Ese relato forma parte de la sexta de sus conferencias, titulada *Une époque tourmentée et périlleuse, 1939-1943*, en la que Bourguiba relató sus vicisitudes durante la Segunda Guerra Mundial: la reclusión en el Fuerte San Nicolás de Marsella, su estancia en la Italia fascista, su accidentado regreso a Túnez... Aunque, una vez más, forma parte de su discurso legitimador, como héroe nacional y romántico «desgarrado» entre el amor a la patria y el amor por Wassila, que entonces también estaba casada y tenía una hija.

El propio Bourguiba reconoció, en otra de sus conferencias, haber tenido algún que otro flirteo durante su juventud (Bourguiba, 1977: 85). Años después, como vimos, su relación con Mathilde Lorain no debía ser otra cosa que un romance pasajero que se transformó en una relación estable gracias a la llegada al mundo de Bourguiba Jr., mientras que Wassila Ben Ammar fue la mujer de su vida y Bourguiba no solo nunca hizo nada por esconder esa relación, sino que se regocijaba de su amor por ella. Así, en palabras de Sliman Ben Sliman:

«La primera vez que escuché hablar de Wassila fue en casa de Boussofara. Ese día, estábamos los tres charlando en el patio y Bourguiba le mostró, a Boussofara, una fotografía de Wassila Ben Ammar, la esposa de Ali Ben Chedli, mientras le confesaba el gran amor que sentía por ella. Acto seguido, comenzó a exaltar la belleza de su amada y yo le comenté que lo que hacía no estaba bien, puesto que, en su calidad de jefe de un partido político, debía tener un comportamiento ejemplar en lugar de mantener relaciones con una mujer casada. Él hizo ver que no me escuchaba y continuó con su declaración de amor» (Ben Sliman, 2017: 180).

Esa pasión era tan poderosa que Habib Bourguiba no estaba dispuesto a escuchar a nadie. Según Bourguiba Jr., Mathilde conocía esa relación desde el principio porque: «Mi padre era un pésimo mentiroso. Mi madre intentó hablar con él, pero pronto se dio cuenta de que era inútil persuadirlo. Yo también lo sabía y no soportaba esa «cicatriz» en la imagen ideal del padre que yo respetaba...» (Bourguiba, Jr., 2013: 70).

A pesar de conocer la existencia de esa relación, Mathilde continuó siendo la esposa de Bourguiba y, en su calidad de primera dama, acompañó a su esposo en ocasiones especiales como la inauguración de la avenida Habib Bourguiba, la principal arteria de la capital tunecina, o, como vimos, durante la campaña en el «tren electoral». No obstante, muchos de los artículos de prensa de la época hacen referencia a su labor como presidenta de honor del *vestiaire national*, cuyo objetivo primordial era la confección y el reparto de ropa y calzado a los niños y niñas en situación de precariedad⁶.

Poco tiempo después, el 25 de octubre de 1958, por convicción propia, según su hijo, Mathilde Lorain adoptó la nacionalidad tunecina, la religión islámica y el nombre de Moufida Bourguiba. Escogió el nombre de Moufida, que significa «benéfica», o «útil» según la traducción de su hijo, porque ella creía que había sido útil (Bourguiba Jr., 2013: 55).

Ese doble acto de naturalización y conversión religiosa fue en opinión de su hijo: «Un acto individual y muy personal» (Bourguiba Jr., 2013: 55), aunque también podría ser interpretado como un acto político de lealtad a la República tunecina, de la cual su esposo era el presidente, por parte de una ciudadana de la antigua potencia colonial. No obstante, ni siquiera ese acto pudo evitar que, poco después, en el marco del último enfrentamiento armado con la exmetrópoli, la batalla de Bizerta (21-23 de julio de 1961), Bourguiba impusiera el divorcio a Moufida.

Previamente, entre los días 3 y 5 de mayo de 1961, Habib y Moufida Bourguiba realizaron una visita oficial a los Estados Unidos. En Washington, la pareja presidencial

⁶ En 1956, algunas militantes nacionalistas crearon la *Union National des Femmes de Tunisie* (UNFT), una asociación nacional femenina, cuyo principal objetivo era servir como correa de transmisión de los principios de la política de emancipación femenina de Habib Bourguiba, cuya piedra angular fue el Código de Estatuto Personal. El *vestiaire national*, dirigido por la sobrina de Bourguiba, Saida Sassi, formaba parte de esa asociación junto con las células diseminadas por todo el país.

tunecina fue recibida por el presidente John Fitzgerald Kennedy y su esposa Jacqueline Kennedy, mientras que, en la ciudad de Nueva York, Burguiba recibió un baño de multitudes. Ese viaje fue un auténtico éxito diplomático, ya que el presidente tunecino fue el primer invitado de Kennedy tras su llegada a la Casa Blanca.

Según uno de los biógrafos de Wassila Burguiba, ese viaje fue la gota que colmó el vaso, puesto que ella no quería continuar siendo la «segunda dama» de la República tunecina. A modo de preludeo, Wassila sondeó la opinión de los militantes del Nuevo Destur con respecto a su eventual matrimonio con Burguiba, especialmente a los militantes de Monastir, quienes sentían un gran afecto por Mathilde-Moufida (Dougui, 2020: 107). Después, consciente del poder de seducción que ejercía sobre el presidente, le convenció para que se divorciara de su primera esposa, motivo por el que su hijo le envió tres «cartas vehementes» cargando contra su amante (Dougui, 2020: 110-111). Aunque, en palabras de esta última:

«No, no, yo no quería casarme, fue él quien desde el primer día insistió en que me divorciara de mi primer esposo y me casara con él. En un momento dado le dije: de acuerdo me divorcio de mi marido, pero no me caso contigo, pero él quería que yo me divorciara para casarme con él. Por una parte, él estaba casado, tenía un hijo y era el símbolo de Túnez, «El Combatiente Supremo». Por otra, yo no quería. Nunca quise casarme con él» (Gaspar, 2012: 74).

El divorcio, la muerte, el olvido

En cualquier caso, en julio de 1961 hacía ya cinco años que la República francesa había reconocido formalmente la independencia de Túnez. Sin embargo, la armada francesa todavía conservaba una base naval en la ciudad tunecina de Bizerta. Ante la insistencia francesa de ampliar la pista de aterrizaje de esa base, el ejército tunecino se enfrentó al ejército francés. Esa batalla, que duró apenas tres días, provocó miles de heridos y muertos en las filas tunecinas y una centena de heridos y veinte víctimas mortales en las filas francesas.

En plena batalla de Bizerta, el 21 de julio de 1961, Burguiba convocó al presidente de la Asamblea Nacional, Jellouli Fares, y al ministro de Defensa, Bahi Ladgham, para que asistieran a su divorcio de Moufida. Las únicas condiciones impuestas por la primera dama fueron conservar el apellido Burguiba y que, en un futuro, a ella y a su hijo se les diera sepultura juntos. Según algunos asistentes al acto, Moufida habría manifestado: «Soy musulmana y, por tanto, no le deseo ningún mal al presidente. El pueblo tunecino sufriría por ello. Solo le pido a Dios que sea testigo» (Bessis y Belhassen, 2012: 272-273).

La pregunta es inevitable: ¿testigo de qué? ¿de que no le deseaba ningún mal a su exmarido o de la injusticia que representaba para ella ese divorcio impuesto por un marido infiel que quería casarse con su amante? Interrogantes frente a los que solo

podemos indicar que en opinión de su hijo: «Ella se resignó [al divorcio]» (Bourguiba Jr., 2013: 72), pero que se resignara no significa que lo aceptara.

No obstante, la paradoja de ese divorcio impuesto estriba en el hecho de que Habib Bourguiba se considerase a sí mismo El Libertador de la Mujer, gracias al Código de Estatuto Personal y a otras medidas políticas promovidas por él en el marco de la política de emancipación femenina. En ese contexto, Bourguiba prohibió la poligamia y el repudio e instauró el divorcio judicial, pero con un procedimiento que él simplemente no respetó. El divorcio fue mutuo, aunque impuesto por él y en el marco de un hecho histórico con un marcado carácter simbólico: en julio de 1961, el presidente Habib Bourguiba lideró el último acto de fuerza contra la exmetrópoli francesa y se divorció de su primera esposa francesa, aunque la batalla de Bizerta provocó que el divorcio «pasara desapercibido» (Dougui, 2020: 110).

Meses después, el 12 de abril de 1962, el día en el que se cumplían diecinueve años del encuentro entre Habib Bourguiba y Wassila Ben Ammar, ambos contrajeron matrimonio. De ese modo, Wassila Bourguiba, «*La Mejda*» o «La Gloriosa», se convirtió en la nueva primera dama tunecina entre 1962 y 1986 y ambos adoptaron una hija, Hajer Bourguiba.

Sin embargo, Bourguiba no rompió los lazos con su exesposa, sino que continuó con la costumbre de almorzar todos los miércoles con ella y con su hijo, en la casa del parque del Belvedere en la que vivió Moufida entre 1956 y 1976 (Bourguiba Jr., 2013: 72). Además, años después la condecoró con diferentes ordenes creadas por él. Entre las fotografías que forman parte de las memorias de su hijo, se puede ver una de Bourguiba, en 1962, condecorando a Moufida con la Orden de la Independencia, para conmemorar el décimo aniversario de los acontecimientos del 14 de enero de 1952 (Bourguiba Jr., 2013: 52).

Por otra parte, en el video del reportaje de la televisión tunecina al que hacíamos referencia en el primer apartado, se puede ver al presidente condecorando a su exesposa con la Orden del Mérito de Bourguiba en 1973. En esa ocasión, entre la emoción y la solemnidad, ambos mantuvieron el siguiente diálogo:

«Habib. Por todo lo que sufriste conmigo durante...

Moufida. Pero lo hice por ti.

Habib. Ya lo sé, por eso te debo esto y mucho más.

Moufida. Gracias. Creo que lo merezco, al igual que los antiguos militantes aquí presentes...

Habib. Por ese motivo, quería que esta ceremonia fuera pública y en presencia de los antiguos militantes a los que conoces.

Moufida. Militantes a los que vuelvo a ver y a los que les deseo, como a ti, una larga vida.

Habib. Espero poder vivir todavía un poco más y me alegro de que haya llegado el día en el que, por fin, puedo recompensarte por todo lo que has hecho por mí, por mi país, por mi patria, por todo lo que sufriste en los períodos de lucha y por haber hecho de mi hijo un tunecino y un musulmán.

Moufida. Todo lo que he hecho ha sido para ser como él y como tú, musulmana. Lo hice de todo corazón y continuaré haciéndolo hasta el final de mis días» (Bourguiba, 1973).

Y el final llegó. Moufida estaba enferma del corazón y, desde hacía quince años, viajaba a Francia todos los veranos para someterse a curas termales en un balneario. En los últimos meses su estado de salud había empeorado y el 15 de noviembre de 1976 falleció en la capital tunecina. Poco antes, llamó a su hijo y a su nuera y les pidió que juraran sobre el Corán que en ningún caso autorizarían el ensañamiento terapéutico. Los restos mortales de la difunta fueron expuestos en la sede del partido en Túnez capital y al día siguiente fueron trasladados a la ciudad de Monastir. Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba fue el primer miembro de la familia inhumado en el mausoleo Bourguiba de Monastir (Bourguiba Jr., 2012: 55-56).

Y tras la muerte, el olvido. Primero fue Wassila Bourguiba quien acaparó la atención mediática y después fue Leila Ben Alí. En 2003, el periodista Raouf Bahri señalaba que: «La conmemoración del centenario del nacimiento del líder es probablemente la última ocasión para rendir homenaje a esa gran dama...» (Bahri, 2003: 14). El problema es que no se trataba de la «última ocasión», sino de la primera. Desde 1961, más allá de las dos condecoraciones y del funeral, la figura de Moufida fue eclipsada por la de Wassila, hasta que en 1986 un Bourguiba senil e imprevisible se divorció, a su vez, de Wassila Bourguiba e intentó quitarle el apellido a la hija adoptiva de ambos. Posteriormente, durante la dictadura de Ben Alí, la ausencia de Moufida Bourguiba fue un imperativo político. Poco tiempo después de la independencia, Moufida había contribuido a la creación, junto con una religiosa siria, la hermana Eliane, de la escuela para sordomudos Moufida Bourguiba en las cercanías de la capital tunecina. En 1988, el régimen de Ben Ali comunicó a la directiva del centro lo inoportuno que resultaba que esa escuela continuara llamándose Moufida Bourguiba (Bourguiba Jr., 2013: 46). Es decir que a Ben Alí no solo le importunaba la sombra de Habib Bourguiba, a quien mantuvo en régimen de residencia vigilada entre 1987 y 2000, sino la de su primera esposa también.

En ese contexto político es comprensible que ningún historiador u otro investigador social se atreviera a rememorar la figura de Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba más allá del artículo de prensa y el relato novelado a los que hacíamos referencia en el primer apartado. Lo que resulta menos comprensible es el silencio de la historiografía francesa. Es cierto que, a pesar de algunas crisis políticas, desde la Independencia hasta la Revolución, todos los presidentes franceses procuraron mantener buenas

relaciones diplomáticas con la excolonia. Sin embargo, las relaciones diplomáticas no justifican en ningún caso el silencio de la historiografía francesa. Basta recordar la presión ejercida por el régimen de Ben Alí para evitar la publicación, en Francia, del libro sobre Leila Ben Alí *La Régente de Carthage* (Beau y Graciet, 2009). Frente a esa presión, las autoridades francesas se limitaron a responder que en la República francesa no se puede prohibir la publicación de un libro ya que impera la libertad de imprenta.

A modo de conclusión

Sin ánimo de transformar esta sucinta biografía en un escrito maniqueísta, queremos concluir este estudio histórico con una breve comparación entre ambas esposas de Bourguiba. Poco tiempo después de haber sido depuesto por Ben Alí, Habib Bourguiba le transmitió a Wassila, a través de su hijo, el deseo de volver a verla, ella simplemente le respondió: «En 1961 (sic), me casé con un presidente. Ahora ya es demasiado tarde» (Bourguiba Jr., 2012: 299). Esas palabras ponen de manifiesto que a Wassila Bourguiba lo que realmente le importaba era el poder. Por el contrario, Mathilde-Moufida fue una ciudadana francesa que por amor a su esposo y a su hijo se transformó en activista anticolonialista y simpatizó con las ideas y los militantes del movimiento nacional. En su paroxismo, adoptó la nacionalidad tunecina, la religión islámica y el nombre de Moufida Bourguiba. Y aceptó el divorcio también, aunque, como vimos, expresó públicamente su desacuerdo. Del mismo modo, en la ceremonia de condecoración con la Orden del Mérito de Bourguiba, manifestó su convicción acerca de ese reconocimiento y recalcó la presencia en la ceremonia de los antiguos militantes a los que Bourguiba y Wassila habían apartado de la vida política⁷.

Esa trayectoria personal y política muestra que Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba (1890-1976) fue una mujer de su tiempo, pero con una personalidad compleja. Como esposa y madre abnegada que dedicó su vida al cuidado de esposo y su hijo, no hizo más que cumplir con el rol que las sociedades patriarcales reservaban a las mujeres. No obstante, hasta el final de sus días manifestó el profundo amor que sentía por ambos a pesar de la constante infidelidad de Bourguiba durante casi veinte años y del divorcio impuesto de forma unilateral, aunque, durante los últimos años de su matrimonio optó por la separación de domicilios. ¿Acaso era esa su forma de ser feminista, como sugiere su hijo? En cualquier caso, lo que sí está claro es que fue una ciudadana inconformista, combativa y consciente de su trascendencia política. En opinión de su hijo, Mathilde Lorain-Moufida Bourguiba: «No ocupa el lugar que merece en la galería de retratos de los constructores del Túnez contemporáneo» (Bourguiba Jr., 2012: 58). Ese fue el motivo que nos llevó a escribir estas páginas.

⁷ En esa ocasión, el presidente Bourguiba condecoró también con la Orden del Mérito de Bourguiba al Dr. Sliman Ben Sliman al que calificó de «*Mon frère de combat et de souffrance*» (Ben Sliman, 2017: 315-317).

Referencias bibliográficas

BAHRI, Raouf (2003): «En marge du centenaire de Bourguiba: de Mathilde à Moufida», *Réalités*, 921, pp. 14-15.

BEAU, Nicolas y GRACIET, Catherine (2009): *La Régente de Carthage. Main basse sur la Tunisie*, París, Éditions La Découverte.

BELKHODJA, Tahar (2010): *Les trois décennies Bourguiba*, Túnez, edición a cargo del autor (3ª edición corregida y completada).

BEN ALI, Leila (2012): *Ma vérité*, París, Éditions du Moment.

BEN SAAD, Nizar (2021): *Un destin, La Mejda. Une femme de charme dans les coulisses de l'histoire*, Túnez, KA' Éditions.

BEN SLIMAN, Sliman (2017): *Souvenirs politiques*, Túnez, Éditions Nirvana.

BENDANA, Kmar (2005): Relire les biographies de Bourguiba. Vie d'un homme ou naissance d'une nation ? en BENDANA, Kmar, BOISSEVAIN, Katia y CAVALLO, Déphine (Dirs), *Biographies et récits de vie*, Túnez, Institut de Recherche sur le Maghreb Contemporain (IRMC). DOI: <https://doi.org/10.4000/books.irmc.628>

BESSIS, Sophie y BELHASSEN, Souhayr (2012): *Bourguiba*, Túnez, Éditions Elyzad.

BOURGUIBA, Habib (1967): *Articles de presse, 1924-1934*, Túnez, CDN.

BOURGUIBA, Habib (1977): *Ma vie, mes idées, mon combat*, Túnez, Publications du Secrétariat d'État à l'Information.

BOURGUIBA, Habib (1986): *Ma vie, mon œuvre, 1934-1938*, Vol. 2, París, Éditions Plon.

BOURGUIBA, Habib y Moufida (1973): «Habib Bourguiba condecora a Moufida Bourguiba», video disponible en <https://www.dailymotion.com/video/xhnxk> (consulta: 16 de mayo de 2022).

BOURGUIBA Jr., Habib (2013): *Notre histoire. Entretiens avec Mohamed Kerrou*, Túnez, Cérès Éditions.

CAID ESSEBSI, Béji (2004): Entrevista con Michel Camau y Vincent Geisser, en CAMAU, Michel y GEISSER, Vincent (Dirs.), *Habib Bourguiba. La trace et l'héritage*, París, Éditions Karthala, pp. 577-601.

DESLOT, Thierry (2020): «Moufida Bourguiba (1890-1976), épouse de président de la république», *Le Vieux Saint-Maur. Société d'Histoire et Archéologie de Saint-Maur-des-Fossés*, disponible en <https://levieuxsaintmaur.fr/dossiers-vieux-saint-maur/biographies/165-bourguiba.html> [consulta: 17 de abril de 2022].

Dossier de prensa (1958-1961). Caja de archivo MOUFIDA BOURGUIBA. Túnez: Centre de Documentation Nationale (CDN).

DOUGUI, Noureddine (2020): *Wassila Bourguiba. La main invisible*, Túnez, Sud Éditions.

GASPAR, Jacqueline (2012): *Entretiens avec Wassila Bourguiba. À Carthage de novembre 1972 à mars 1973*, Túnez, Déméter.

GUIGA, Nidhal (2012): *Mathilde B. Récit*, Túnez, Sud Éditions.

HATZENBERGER, Antoine (2019): «Bourguiba d'une prison l'autre», *L'Année du Maghreb*, 20, pp. 243-259. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.4833>

JALADE, Max y LE ROUX, Claude (1958): «Une Française est toujours à côté de Bourguiba: sa femme», *Paris-presse L'Intransigeant*, 15 de febrero.

KAMOUN, Maher (2022): *La Mejda y le Zaim. Amour du pouvoir, pouvoir de l'amour*, Túnez, MIM Éditions.

KHIARI, Sadri (2004): «De Wassila à Leïla, Premières dames et pouvoir en Tunisie», *Politique Africaine*, 95, pp. 55-70. DOI: <https://doi.org/10.3917/polaf.095.0055>

Mémoire des hommes. Mémorial virtuel du Ministère de la défense de la République française: *Ficha necrológica de Victor Jean Lefras*, disponible en https://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/fr/arkotheque/client/mdh/bas_e_morts_pour_la_france_premiere_guerre/detail_fiche.php?ref=771087&debut=0 [consulta: 19 de abril de 2022].

SAYAH, Mohamed (Ed.) (1981). *Le Néo-Destour face à la première épreuve, 1934-1936*, Túnez: Dar El Amal.

SOCÍAS BAEZA, Javier (2014): «Historia de las mujeres, historia de los hombres», *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna*, 32(1), pp. 45-54, disponible en <http://www.revistaaloma.net/ojsV3/index.php/aloma/article/view/213/140> [consulta: 16 de abril de 2022].

SOHN, Anne-Marie (2004): Los años locos: ahora hay que complacer, en VV.AA., *La historia más bella del amor*, Barcelona, Editorial Anagrama, pp. 113-127.

ZAUGG, Ernest (1960): «La première dame de Tunisie est une Française», *Feuille d'avis de Lausanne*, 1 de junio.